

an los derrumbes y las denuncias de Guelaya. Se llega a dudar de la ubicación de la planta desaladora, hasta que se firma el proyecto de estabilización del talud antes citado.

Durante 2006 se construyen la planta desaladora, la de pretratamiento de afinos, el nuevo depósito regulador de 25 mil metros cúbicos y se instala la línea de suministro eléctrico a las distintas instalaciones que gestiona provisionalmente la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir.

Mientras, el debate político se enerva entre Administraciones y se centra en la subvención al coste de obtención del agua potable. En julio se anuncia que ambas Administraciones iban a suscribir un convenio en materia medio ambiental para la integración de los objetivos de desarrollo sostenible en la Administración local. Entre varios objetivos, se contempla el establecimiento de un diagnóstico sobre la situación actual de la calidad y el suministro de agua potable de Melilla y el compromiso del Ministerio de Medio Ambiente para la realización inmediata de la renovación de la red de abastecimiento de agua potable y de la red de saneamiento, así como la ampliación de la red de aguas recicladas para su utilización como riego. También se prevé la ampliación de la planta desaladora. Días después de la firma se realiza un acto junto a la desembocadura del Río de Oro que sirve como anuncio de la renovación de la nueva red de saneamiento.

El nivel de los pozos

En agosto Gavilán advierte que la sequía influye en la captación de agua y que el nivel de los pozos continúa bajando, en algunos casos se obtiene agua a 300 metros de profundidad. El consumo por habitante y día en Melilla se estima entonces en 160 litros, por encima de Sevilla (137) o Barcelona (119) aunque Guelaya, en su informe alternativo a la Agenda 21 señala que es de 349 litros. En sus declaraciones Gavilán asegura que hay pérdidas en la red de distribución en torno al 22%. El consejero anuncia también que cuando entre en funcionamiento la desaladora,

las fuentes de ósmosis se eliminarán.

En septiembre de 2006 vuelve la polémica de la subvención al aumento del coste de obtención del agua con la entrada en funcionamiento de la desaladora. Gavilán anuncia que ha pedido al Ministerio de Hacienda una subvención de cuatro millones de euros para sufragar la posible subida en el coste de obtención del agua potable. Al final, en los Presupuestos Generales del Estado no se contempla cantidad alguna y el Gobierno local indica que Ceuta recibe 5'13 millones de euros en este concepto para el presente ejercicio. La réplica a esto llega a través de nota de prensa (15/10/2007) de la Delegación del Gobierno en la que se reite-

“Los servicios técnicos de la Ciudad Autónoma cuantifican las pérdidas en la relación agua obtenida /agua facturada, entorno al 48 %

ra que hasta que no finalice 2007 no se conocerá el coste real del metro cúbico del agua desalada.

El 23 de noviembre de 2006 el delegado del Gobierno visita la planta desaladora, que ya había entrado en funcionamiento de pruebas, y desde el Gobierno local se le recuerda que el PSOE había impedido en el Congreso que prosperase una propuesta del PP referente a la subvención de 5'13 millones de euros con destino a sufragar el coste del agua.

Sin embargo, la polémica decrece días después, o se aplaza, cuando la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir anuncia que explotará la desaladora durante un año.

Por otra parte, el cuatro de enero de este año, la Comisión de Medio Ambiente inicia el expediente para la contratación del mantenimiento de redes y aco-

metidas de abastecimiento agua potable, saneamiento de aguas residuales, plantas de ósmosis inversa y fuentes ornamentales. Se anuncia entonces que el concurso saldrá por un importe anual de 1.850.000 euros y la adjudicación se hará por un año prorrogable por otro.

En la III Conferencia de Presidentes de Comunidades Autónomas, celebrada el 11 de enero pasado, en la que se trató entre otros temas la política del agua, Juan José Imbroda pide que se subvencione el precio de obtención del agua en la parte proporcional que corresponda al tiempo que esté en funcionamiento la desaladora en este año, así como también muestra su interés por *“una serie de obras e infraestructuras relacionadas con el agua como las que se han hecho en Ceuta”*.

Renovación y pérdidas

Días después Ramón Gavilán anuncia que estudian renovar la red de agua de la ciudad con su automatización *“de forma que cuando haya una avería se pueda cortar y dar agua por otro sitio sin afectar a todo el barrio”*. Evalúa en 20 millones de euros la inversión necesaria que podría ser sufragada en parte con los fondos europeos FEDER pero, señala, la necesidad de contar con el Gobierno central para poder acometer el proyecto. En un escrito dirigido a la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir la Ciudad cuantifica las pérdidas, en la relación agua obtenida/agua facturada, entorno al 48 %, como factor determinante para proceder a la implantación del nuevo sistema.

Por último, el 9 de febrero pasado, en un artículo de opinión en el diario Melilla Hoy se preguntaba sobre la construcción del emisario de la salmuera que la planta vierte al mar, una pregunta que ya realizó Guelaya y nadie ha contestado.

Mientras, en los titulares de prensa continúa la polémica entre los representantes de las dos Administraciones sobre la subvención al precio del agua sin aparecer nuevos argumentos a los aquí narrados.

Diagnóstico de la Agenda 21

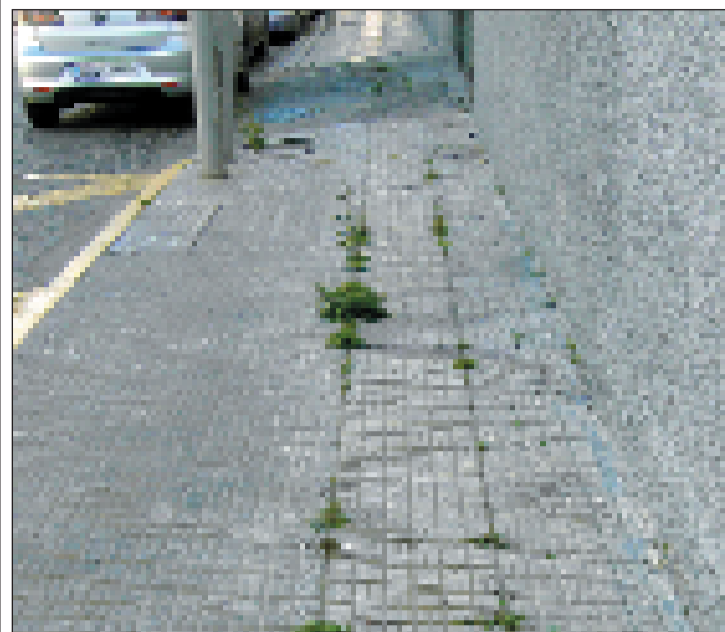
En la Agenda 21 entre las actuaciones necesarias que hay que realizar en Melilla en materia de agua potable se destacan las siguientes:

- Promover la pronta puesta en funcionamiento de la planta de ósmosis inversa y restantes infraestructuras que aseguren el abastecimiento de agua potable de mejor calidad a todos los barrios de la ciudad y en suficiente cantidad durante las 24 horas del día. Al mismo tiempo continuar con el mantenimiento de los pozos actuales y control de acuíferos.
- Mejorar la red de agua potable para evitar fugas incontroladas y sectorizar la red de distribución de forma que las averías afecten al mínimo número de consumidores.
- Mejorar el mantenimiento de las actuales fuen-

tes públicas de agua potable, y procurar que haya una en cada barrio.

- Realizar campañas de formación y concienciación que fomenten el ahorro de agua entre los consumidores incluyendo la divulgación de técnicas y formas de ahorro.
- Establecer precios disuasorios a consumos excesivos y al uso inadecuado del agua en las piscinas.
- Procurar que la actividad de la planta de ósmosis inversa sea respetuosa con el medio marino que la rodea y controlar en lo posible el aumento de emisiones de CO2 de la planta de Endesa. Además, mirar por el uso eficiente de la energía en todas las infraestructuras que participan en el abastecimiento de agua a los consumidores.

Opinión



Acera de la calle Falangista Marina Farinós

Las fuentes de ósmosis y el agua que consume el consejero

A nivel ciudadano, con respecto a la política llevada a cabo con el Agua potable destacan las fuentes de ósmosis inversa que están ubicadas en varios barrios de la ciudad.

Su puesta en funcionamiento, hace unos años, significó una mejora sustancial en el agua para poder beber y de hecho, siempre suele haber colas en las fuentes para la obtención del preciado líquido. No sólo los residentes hacen uso de ella, sino que, también, vienen de poblaciones limítrofes a llenar sus garrafas.

Interesado por este tema pregunté a un entendido sobre la red aguas y éste me dijo que, en la actualidad, funcionan varias fuentes con este tratamiento. Son las ubicadas en lo alto de la calle Mar Chica, la Plaza de la Goleta, la explanada de Camellos, carretera Hidum (frente a la Cañada), y las fuentes de los cuatro caños y del Príncipe. Estas dos últimas tradicionalmente aportaban agua proveniente de Marruecos, del manantial de Trara, pero debido a que el caudal había disminuído con el paso de los años y la calidad ya no era la idónea, se optó por tratarla también por el procedimiento de osmosis. Así se instaló una planta en el depósito regulador que existe en Cabrerizas Altas, junto al campo de fútbol de césped artificial y el Acuartelamiento Millán Astray.

El cambio efectuado conllevó que se realizase un nuevo tendido desde el citado depósito de Cabrerizas Altas hasta las fuentes de los cuatro caños y del Príncipe. De hecho, se puede observar cómo discurre el trazado por las calles Méjico e Infantería, en su lado derecho según se sube, porque el cambio en el asfalto indica por dónde va la tubería.

Una fuente, en este caso humana, me señaló que a la altura del cruce de las calles Poeta Zorrilla, Alcalde de Móstoles y Falangista Marina Farinós, del recorrido del tendido sale un ramal (así lo indica el cambio en el acerado, como se puede ver en la foto de arriba) hacia las viviendas militares que en su día ocupaban los oficiales de la Comandancia de Obras y donde, en la actualidad, también hay unas antenas que todo melillense conoce. Me señalaron esto porque allí vive el consejero de Medio Ambiente, Ramón Gavilán, quien antes de entrar en la Administración Local tenía destino como ingeniero militar en la citada comandancia. Me interesó el tema porque es evidente que tiene cierto “morbo” periodístico, así que durante días, hasta la publicación de este artículo, estuve intentando que alguien me confirmase el hecho.

Antes de llamar al consejero y preguntarle directamente, realicé algunas preguntas por ahí. Nadie sabía nada. Nadie quiso contestar hasta que, por fin, una persona me dijo que todo el mundo en el “servicio” andaba comentando que un periodista preguntaba por el “agua del consejero”, el cazador cazado, pensé, vaya “tribulete” que estoy hecho. Además, esta persona me comentó que *“ahí no hay nada”*, en referencia a irregularidad alguna, pues en ese recinto, además de la casa del consejero hay otras viviendas que, al parecer, también se pueden surtir de ese agua desde hace muchos años, cuando venía directamente desde Trara; que *“la acometida está desde aquellos tiempos”*. Para qué, pensé, llamar al político.

Después, me dije, la acometida puede que esté desde entonces pero, la actual red de tuberías, no, porque todavía hoy se puede observar un cambio en el asfalto y el acerado.

No obstante, desistí de seguir indagando. Dicen que todo es normal, o así está establecido por la costumbre. No sé lo que pensará usted, lector/a.

Miguel Gómez Bernardi